



Resumen TALLER 59: JESÚS, RESPUESTA PARA REFORZAR LA ESPERANZA EN LA FAMILIA

El día en que somos bautizados, Dios nos regala tres pequeñas semillas, que van creciendo en nuestro interior. La Fe, la Esperanza y la Caridad, es nuestra tarea que dichas semillas florezcan en nuestra vida.

La Esperanza, es la virtud teologal por la cual deseamos a Dios como Bien Supremo y confiamos firmemente en alcanzar la felicidad eterna y los medios para ello.

De acuerdo a Juan Pablo II, la actitud fundamental de la esperanza, de una parte mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia y, de otra le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad, para hacerla conforme el proyecto de Dios. (Carta Apostólica Tertio Millenio adveniente, 1994).

La familia, es un espacio de amor, comprensión, armonía y paz, establecida por Dios desde el principio de los tiempos, cuando creó a Adán y a Eva y les mandó a “fructificar y multiplicar la tierra” instituyendo así la primera familia y el primer hogar. La unidad de la familia es aquella sobre la cuál descansa toda la estructura social humana. Y el hogar, la morada de la familia, no importando que sea una pequeña casa o un gran castillo, lo relevante es que en el hogar se encuentre un ambiente de protección, amor y confianza para cada individuo.

Dios, quiso que su único hijo, Jesús, naciera en el seno de una familia, y creciera en un verdadero hogar, José y María no solo son ejemplo de Fe, que nos enseñan a creer, sino también son modelo de Esperanza, enseñándonos a confiar en Dios.

María manifiesta su Esperanza desde el momento en que el Ángel Gabriel, le anuncia que va a ser madre del hijo de Dios, en esa espera llena de amor y de gracia que manifestará en toda su vida. Por otro lado, la obediencia para José, es sinónimo de Esperanza, como protector y cuidador de su familia, pero también al ser un hombre de silencio y de Fe. Así ellos nos enseñan que no hay nada mejor que tener una familia que este siempre a nuestro lado, nos ayude y nos proteja, en donde recibimos todo el cuidado necesario para nuestro bienestar, físico, emocional y moral. Por lo tanto, la familia es una escuela de Fe, pero al mismo tiempo es un nido de Esperanza, en dónde crece y se fortalecen los lazos no solo de la familia, sino también de la Iglesia domestica que es lo que Dios quiere.

La familia cristiana, es una pequeña comunidad, de vida y amor, que recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad.



Para vivir el amor hace falta fundarlo todo en la obra de Jesús, la Iglesia, la Fe y la Esperanza que nos sostiene como católicos; la responsabilidad de cada padre y madre es cultivarlas en la propia familia, no sólo con los hijos, sino como pareja, se deben transmitir y vivir para madurar en el amor de Cristo Jesús, ya que en la propia familia se forja el carácter, la personalidad y las costumbres.

Como padres de familia, debemos ser ejemplo para nuestros hijos de cómo se debe vivir en familia; y no me refiero a que debemos ser “familias perfectas”, pero sí procurar que sea el espacio vital para una convivencia próxima, intensa, personal y originaria de la familia donde la afectividad, la afirmación personal y la fluencia de la vida como totalidad se vivan con más intensidad, pues es ésta la institución humana que proporciona a cada hombre, ese habitat natural para ser concebido, gestado, arropado y educado con amor para ser acompañado hasta la misma muerte, como corresponde a la dignidad de la persona; donde el ser humano encuentra las posibilidades de desarrollo y perfeccionamiento más íntimo y profundo, para alcanzar la plenitud de su existencia.

Hay muchos caminos que existen para cultivar la Esperanza en la familia, hoy sólo tocaré cinco: la empatía, la demostración del amor, la comunicación en la familia, la oración, y tu familia es primero.

La empatía

Uno de los problemas más fuertes se da cuando los hijos se sienten incomprendidos o relegados y por lo mismo no quieren convivir en familia. Por eso es muy importante ser empáticos y comprenderlos, para poder actuar como ellos necesitan, llevándolos siempre por el camino que conduce a Dios.

En cuanto al cónyuge, es importante también ser empático tratando de ayudar a su crecimiento integral, muchas veces los conflictos en la pareja se dan por situaciones absurdas que no merecen la pena, estos se evitarían si nos pusiéramos en el lugar del otro.

La demostración de amor

En la actualidad, es muy raro ver que algún matrimonio se demuestre su amor en público, por el contrario, solemos descalificar estas muestras de amor diciendo que son cursis o carecen de sentido.

Pero es muy importante demostrar nuestros sentimientos a las personas que amamos, sobre todo a nuestra familia, les estaremos dando un blindaje de seguridad y confianza, ya que nuestros hijos crecerán seguros de sí mismos y lograrán cumplir y hasta rebasar sus metas. Así nuestra familia no buscará hacer lo que está de moda, ni tener lo que todos tienen porque sabrá que tiene lo principal que es el Amor incondicional de su familia. Y esto le será suficiente.



La comunicación en la familia:

Mantener una buena comunicación en la familia es básico, ya que así podrán detectar cualquier problema a tiempo.

Construir un canal de comunicación claro no es fácil, pero mantenerlo abierto es aún más difícil, por eso es muy importante que todos los miembros de la familia sepan que siempre estarán dispuestos a escuchar y acoger cualquier situación que se presente, por muy complicada o difícil que parezca.

La oración:

La oración es el sustento del alma y así como hay que alimentar el cuerpo, también es necesario alimentar el alma.

Y cuando se trata de la familia, es muy importante tener devociones claras y concretas para que todos los miembros puedan participar en ellas. Si establecemos dos o tres opciones diarias, nuestros hijos podrán participar en ellas y lograremos hacer oración juntos.

Tu familia es primero:

Es importante que siempre pongamos a nuestra familia antes de cualquier otra cosa, nuestro deber es mantener a salvo nuestro núcleo familiar. Si logramos darle este lugar, nuestra familia estará segura y podremos tener una vida tranquila llena de amor.

La sociedad necesita testimonios así, para no perder la Fe en la familia y lograr rescatarla.

Aunque el miedo tenga más argumentos, elige siempre la esperanza.

Séneca



PADRES